

Homilía de VI Domingo de
Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No os dejaré desamparados”

Introducción

Celebramos el que podríamos llamar el último domingo de Pascua. Luego vendrá la Ascensión y Pentecostés, que cierran la Cincuentena Pascual. Es un todo que, pedagógicamente, la iglesia nos lo presenta fraccionado para que podamos vivirlo mejor. Durante cuarenta días (Cuaresma) nos hemos ido preparando para la Pascua. Y la celebramos durante cincuenta días. La Iglesia, con este “tiempo fuerte”, hace pasar ante nuestros ojos los últimos momentos del ministerio de Jesús Nazareno, subiendo a Jerusalén, donde se iba a realizar la entrega total a través de su pasión, muerte y resurrección. El fue glorificado por el Padre y trata de confortar a sus discípulos con las distintas apariciones. Les conforta, les anima, les dice “que no tengan miedo”, les da su paz... Les hace ver que El está presente en medio de ellos, El, que es el crucificado, es también el glorificado. Y para reforzar estas ideas les promete una presencia nueva que se da en su Iglesia. El Espíritu de la verdad es el consolador que está siempre con nosotros para que podamos “dar razón de nuestra esperanza” y así realizar una “nueva evangelización” en este mundo, que con sus alegrías y penas, nos toca a nosotros darle la “Buena Noticia”. Hoy la Iglesia nos invita a que tengamos un recuerdo de los enfermos, por ser “la Pascua del enfermo”



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)